

- ¿Con acento en la c?

- Con acento en la c.

~~Exemplar de la colección~~

El empleado bancario me extiende el recibo, donde mi apellido luce un acento en la "c" que permite que se pronuncie como "ch". El sabe, como saben la mayoría de los chilenos, que los apellidos yugoslavos generalmente terminan con una c acentuada. Lo sabe porque tiene amigos de ascendencia yugoslava, porque en los diarios, en las noticias locales, ha leído de atletas, de intelectuales, de profesionales, de políticos cuyos apellidos paternos o maternos acusan ~~xxxxxx~~ el origen yugoslavo y, los que están más enterados, hasta suelen preguntar ¿De Punta Arenas o de Antofagasta? Porque Punta Arenas y Antofagasta fueron los dos puntos de afluencia de la inmigración yugoslava en Chile. Lo que es menos sabido, es que tan importante corriente inmigratoria nace en una proporción que se estima en un 80% de una pequeña isla en el Adriático llamada Brac que queda frente al puerto de Split y que en la actualidad tiene alrededor de 15.000 habitantes, número ciertamente inferior al de todos los chilenos yugoslavos cuyos padres o abuelos abandonaron un día la pequeña isla, acicateados parte por la crisis agrícola que soportó la isla a principios del siglo que le impidió alimentar a todos sus habitantes y parte, también, por ~~su~~ espíritu de aventura. Emigraron a Antofagasta o a Punta Arenas para "hacer la América" y volver. Pocos fueron los que cumplieron este propósito inicial, pero sus raíces quedaron en la isla adriática.

En busca de estas raíces, con curiosidad y temor, partí una tarde de Octubre de 1967 a Brac. Un ferryboat hace la travesía diaria entre Split y Supetar el principal de los pueblos de la Isla. Hubo un tiempo que el campanil de la iglesia de Supetar y el campanil de la iglesia de Split eran los puntos de referencia para el navegante. Hoy, el campanil de Supetar se sigue observando enhiesto a medida que la embarcación se ~~xxxxxx~~ aproxima a la isla; ~~xxxxxx~~ en cambio, <sup>a</sup> los nuevos edificios de Split, sus grandes edificios de Departamento., el monumen-

tal bloque del Hotel Marjan, hace ~~perderse~~ que el antiguo punto de referencia, se pierda en medio del nuevo paisaje creado por el hombre.

El Adriático, es un mar tranquilo. No hay otro movimiento en las aguas, que la estela que deja el ferryboat. El sol poniente da un tinte rójizo a las aguas y, en contraluz, se dibujan las velas de pequeñas embarcaciones de pescadores de calamares. Se experimenta la sensación de tiempo detenido, que el paisaje que se extiende ante nuestros ojos curiosos, puede ser el mismo que, pesados, contemplaron los emigrantes al dejar la isla, hace más de cincuenta años.

-¿Dónde alojaremos?

-En la Pensión Sabioncello. Un chileno que volvió a la isla. Vivía en Coquimbo.

- ¿Chileno?

- No. Yugoslavo. Aquí, a los que vuelven, los llamamos chilenos.

Es Damir Petrić quien nos informa. El también volvió. Estuvo cerca de cinco años en Antofagasta. ~~xxxxxxx~~ como Director del Colegio Yugoslavo y, actualmente, es funcionario de Matica de Croacia, la Institución de la que yo y mi señora somos huéspedes en Yugoslavia.

Al cabo de una hora de navegación, el pequeño puerto de Supetar se nos muestra en ~~luz~~ su noble sencillez. Casas de piedras, pequeñas embarcaciones de pesca y de recreo y, en la rada, un grupo que espera. Damir nos informa que son los primos y las autoridades de Supetar. Al bajar del ferryboat, nos abrazan y besan en ambas mejillas. Nos hablan. Yo no sé el idioma. Pero el afecto y la emoción no necesita de fórmulas verbales. Cuando Damir Petrić les dice que alojaremos en la Pensión Sabioncello, la negativa es clara y precisa. Pedro, el mayor profesor de la Escuela y regidor del Municipio de mis primos, a quienes todos llaman cariñosamente Pedrito, me dice con firmeza:

-Tú eres Vodanović y te vas a la casa de los Vodanović.

Y allá vamos, en medio de los abrazos y los besos que no son fórmulas de bienvenida, sino que nacen de adentro.

Como todas las casas de Supetar, es una casa de piedra de amplias habitaciones. En la cocina se reúne la familia a cenar. A mí, se me reserva ~~la~~ el lugar de honor. ~~La conversación~~ Por exclusión, se llega al italiano como idioma de la reunión. Pero nosotros no hablamos italiano. Ivanka, la ~~mi~~ esposa de Pedrito que nació en Antofagasta, pero ~~que volvió~~ cuya familia volvió a la isla cuando ella tenía 15 años de edad, trata de servir de intérprete recordando un español que no ha vuelto hablar desde entonces. Después de las preguntas familiares, se pasa a temas más generales. ¿Es Frei un buen presidente? ¿Se inclina un poco al socialismo?

Las explicaciones que trato de dar en mi italiano, promueve una agitada discusión en idioma serbo-croata. De pronto, le piden a Ivanka que me haga una pregunta y ella, con gran dificultad, me traduce:

- ¿Cómo tuve la inspiración para escribir "Deja que los perros ladren"? ¿De que trata la obra?

La pregunta me deja atónito. No sabía que mis parientes de Brac supieran de la existencia de mis "perros"; y además nunca he tenido una respuesta adecuada en español para esa pregunta, pero trato de contestar y la respuesta si no me satisface a mí, al menos satisface a mis parientes.

De sobremesa, vemos fotos de la familia. Mi primo Mateo, muerto en Antofagasta, emerge de una ~~caja~~ pared en la misma fotografía que he visto de niño y de una caja salen imágenes de mi padre y de mis tíos, enviadas desde Chile a sus hermanos y parientes que permanecieron en la isla.

En la noche, ~~nos~~ nos ceden a mi esposa y a mí ~~la habitación~~ el dormitorio principal de la casa. Es el mismo en que hace cuarenta años, usaron mis padres. El mismo, salvo que un gran aparato de Televisión preside la habitación. Lo hago funcionar y me encuentro con un foro. Se discute. Se hacen preguntas y se responde. Se muestran diagramas y estadísticas. Curiosamente, principio a comprender de que se trata y es que las palabras de la economía y de la tecnología moderna son las mismas, con las mismas raíces y las mismas formas de exposición.

caciones, sus adustos edificios de piedra blanca, confirman al viajero de que pone pie en una isla que guarda la tradición del señorío y de la hospitalidad.

En casa de mis parientes a quienes recién conozco, impera el afecto. Se me hace sentar a la cabecera de la sencilla mesa familiar y después del intercambio de informaciones de la familia, se me pregunta por Chile, por sus adelantos, por estadísticas de población, por su política: ¿Cómo es el Presidente Frei? ¿Se inclina al Socialismo?

Brac es la isla de Dalmacia más grande. Tiene 395 metros cuadrados ~~y~~ que contiene a una veintena de pueblos que albergan aproximadamente dieciseis mil habitantes. Ubicada frente a Split, el principal puerto de yugoslavo, ~~su vida está~~ los isleños suelen hacer la travesía de una hora que los separa del continente, para abstenerse de algunos objetos de confort, pero, por lo general, no se alejan mucho ~~de~~ tiempo de su isla que ya los turistas europeos la conocen como un lugar paradisíaco. En verano, es el mundo que llega a Brac a través de ~~mucha~~ <sup>el</sup> ~~muchos~~ viajeros de todas las nacionalidades y la pacífica invasión deja contento a invadidos e invasores.

Sin embargo, a principios de este siglo, los hijos de las familias de Brac debieron emigrar. Una crisis en la agricultura no permitía ali-  
~~mentar~~ ~~mentar~~ a todos los habitantes. Y los más jóvenes y fuertes partieron, se hicieron a la mar. Nadie sabe por qué, pero esa corriente ~~de~~ emigratoria llegó a Chile. Alguien fué el primero, escribió sobre las posibilidades que ofrecía el país joven de la América del Sur y los demás le siguieron. ~~E~~ Se calcula que ~~en~~ las tres cuartas partes de la inmigración yugoslava en Chile proviene de la isla de Brac. Hoy en día, y no obstante la popularidad que sus playas ~~y~~ gozan entre los turistas europeos, ~~los~~ habitantes de Brac mantienen lazos estrechos con Chile. Pocas son las familias que no tienen un pariente en Antofagasta, Punta Arenas o Santiago, ~~y cuando viaja uno llega desde~~ ~~muchos~~ El dieciocho de Setiembre es una doble fiesta en Brac. Se recuerda el fin de la invasión alemana en la última guerra y ~~incinde~~ el día nacional chileno.

Para llegar a Brac hay que tomar un ferryboat que hace diariamente la travesía a la isla desde Split. El alejarse del continente y enfilarse proa hacia el campanil de Supetar, la capital de la isla, se experimenta la sensación de retroceder en el tiempo. Las aguas del Adriático son calmas y el atardecer le da un intenso tinte rojizo. De contraluz, las pequeñas embarcaciones de los pescadores de calamares, dan la impresión de estar allí desde hace siglos realizando su noble oficio. Y la llegada a la rada de Supetar, con sus viejas embar-